

cordia. Mas ¿de qué servirán mis ruegos, si estuviérais abandonados de él, cuando, en el acto mismo de abandonaros, habria cerrado para siempre los oídos á toda especie de súplicas é intercesiones? ¿No le pedia llorando el buen Samuel por el reprobado Saul? Pero *¿hasta cuando, profeta*, le respondió Dios, *me has de estar importunando con tus tristes ruegos en favor de Saul?* No quiero oír hablar mas palabra de él: ¿me entiendes? ya le he abandonado. *Usquequo tu luges Saul, cum ego projecerim eum* I. REG. XVI, 1.—Tanto mas, pues, crece, padre, nuestro temor. Ea, acabad de una vez y decidnos por lo ménos, que os parece: ¿estoy abandonado, estoy abandonada de Dios?—¡Jesús, mil veces, y en que estrechura quereis hoy ponerme! Y ¿de qué serviria, al fin, que yo os lo dijese, si no os pareceria ni un gran bien el no estarlo, ni un gran mal el estarlo?—O, padre, no digais eso, que yo, por lo ménos, solo de pensar al presente que puedo estarlo, ¡ay Dios mio! tiemblo... me estremezco...—¡Si lo dijeseis de veras..... si lo dijeseis de veras....! Pero ¿debo yo tan fácilmente creerlo?—Si, padre.—Pues alentaos y consolaos: no, aun no estás abandonado, aun no estás abandonada de Dios; pero guardaos y temed. ¿Qué indicio quereis mas claro de no estarlo, que vuestro mismo temor? Los abandonados de Dios ya no temen; y si vosotros lo estuviérais, ninguna impresion os hubieran hecho mis palabras: sostendriais su peso sin sentirlo, y ya no os acordariais mas de ellas. Tema, pues, solamente el estarlo, quien hoy no teme.

Empero ¡ó misericordiosísimo Dios, terrible por otra parte en vuestras mismas misericordias! hacednos hoy la gracia de que todos temamos. Miéntas que temiéremos ser abandonados de vos, no os abandonaremos; y miéntas que no os abandonemos, no nos abandonareis. Si por las culpas, que hemos cometido, nos creéis dignos de castigo, hénos aquí dispuestos para sostener todo el peso de vuestra justísima ira, y para llevar con resignacion vuestros azotes. Llevaré, diré yo por todos, la ira del Señor sobre mí, porque pequé contra él. *Iram Domini portabo, quoniam peccavi*. MICH. VII, 9. Solo os rogamos, que no nos castigéis con apartar de nosotros vuestro amabilísimo rostro, ni con ocultarnos en vuestra ira vuestro afabilísimo semblante. *Ne avertas faciem tuam à me: ne declines in ira á servo tuo*. PSALM. XXVI, 9. Acordaos, Jesús mio, de aquel dolorosísimo abandono que sufristeis en vuestras últimas agonias, cuando con voces débiles y moribundas exclamasteis desde la cruz á vuestro eterno Padre: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* MATTH. XXVII, 46. Por los méritos de tan gran dolor vuestro, Amor mio crucificado, y por una

tan gran fatiga de vuestro santísimo corazón, os pido que no nos abandoneis jamas.

DIVISIONES SOBRE ESTE ASUNTO.

ABANDONO DE DIOS.—El hombre abandonado de Dios es el mas desgraciado, 1.º porque está en manos de su mayor enemigo; 2.º porque es víctima de todas sus pasiones.

ABANDONO DE DIOS.—El pecador abandonado de Dios es, 1.º el pecador mas osado; 2.º el pecador que debe estar mas arredrado.

ABANDONO DE DIOS.—El hombre abandonado de Dios, se halla en un estado el mas deplorable; 1.º por la mayor facilidad de pecar; 2.º por la mayor dificultad de salir del pecado.

ABANDONO DE DIOS.—Cuando Dios nos abandona, 1.º experimentamos el mas terrible de todos sus castigos; 2.º menospreciamos lo mas santo de nuestra religion; 3.º buscamos con frenesí nuestro bien en lo mas pernicioso del mundo.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Percutiat te Dominus amentia, et cæcitate ac furore mentis, et palpes in meridie, sicut palpare solet cæcus in tenebris, et non dirigas vias tuas. DEUT. XXVIII, 28.

Palpavimus sicut cæci parietem, et quasi absque oculis attrectavimus: impegimus meridie quasi in tenebris, in caliginosis quasi mortui. ISAI. LXIX, 10.

Obscurentur oculi eorum, ne videant; et dorsum eorum semper incurva. PSALM. LXXVIII, 24.

Cavete, ne forte decipiatur cor

Te castigará el Señor con la locura ó delirio, con la ceguedad y con frenesí: de suerte, que andarás á tientas en medio del dia, como suele andar un ciego rodeado de tinieblas, y así no acertarás en ninguna cosa que emprendas.

Vamos palpando la pared como ciegos, y andamos á tientas como si no tuviéramos ojos: en medio del dia tropezamos como si estuviésemos en medio de la noche: estamos en oscuros lugares como los muertos *en los sepulcros*.

Oscurezcanse sus ojos para que no vean, y tráelos siempre agobiados.

Guardaos que no se deje sedu-

vestrum, et recedatis à Domino... iratusque Dominus claudat cælum, et pluviae non descendant, nec terra det germen suum, et peccatis. DEUTER. XI, 16, 17.

Quis novit potestatem iræ tuæ, et præ timore tuo iram tuam dinumerare? PSALM. XLIX, 11.

Iniquitates vestra diviserunt inter vos et Deum vestrum; et peccata vestra absconderunt faciem ejus à vobis, ne exaudiret. ISAI. LXIX, 2.

Peccata vestra prohibuerunt bonum a vobis. JEREM. V, 23.

Misereamur impio, et non discedet justitiam. ISAI. XXVI, 10.

Impios tradidi gladio, dicit Dominus. JEREM. XXV, 51.

Iniquitates suæ capiunt impium... Ipse morietur, quia non habuit disciplinam, et in multitudine stultitiæ suæ decipietur. PROV. V, 22 y 23.

Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit, sed sequitur eum ignominia, et opprobrium. PROV. XVIII, 3.

Elevatum est cor tuum in decore tuo; perdidisti sapientiam tuam in decore tuo, in terram projecisti. EZECH. XXVIII, 17.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

La misericordia que Dios, al parecer, usó con el desgraciado Cain, grabando en su frente una señal para que nadie atentase contra su vida, es un terrible ejemplo de su abandono, porque, en sentir de los sagrados intérpretes, aquella señal lo era de su reprobacion, y

de vuestro corazon y os aparteis del Señor... no sea que irritado el Señor cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra produzca sus frutos y seais luego exterminados.

¿Quién podrá conocer la grandeza de tu ira, ni comprender cuán terrible es tu indignacion?

Vuestras iniquidades han puesto un muro de separacion entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados le han hecho volver su rostro de vosotros para no escucharos.

Vuestros pecados han retraido de vosotros el bienestar.

Téngase compasion del impio, y no aprenderá jamás la justicia.

He entregado los impios, dice el Señor, al filo de la espada.

El impio será presa de sus mismas iniquidades. Al fin él morirá infelizmente, porque desechó la amonestacion, y se hallará engañado por el exceso de su locura.

De nada hace ya caso el impio cuando ha caido en el abismo de los pecados, pero se cubre de ignominia y de oprobio.

Se ha engreido tu corazon por causa de tu hermosura, y corrompíose tu sabiduría por causa de tu brillo, por eso te arrojé al suelo.

daba espanto á cuantos le miraban: por esto nos dice el sagrado texto, que vivió errante sobre la tierra. GEN. IV.

Los hombres entregados á todas las pasiones antes del diluvio universal, son una imágen viva y significativa del infeliz pecador á quien Dios abandona. Engaños, violencias, brutalidades, tiranía y crueldad, formaban el carácter de los habitantes del mundo en una época en que la humanidad se habia degradado: este es el carácter que distingue todavía á los que son abandonados de Dios.

Saul entregado á su espíritu perverso, no siente el haber ofendido á Dios, sino el verse por sus iniquidades desprestigiado en el concepto de su pueblo: así los que cegados por la propia estimacion se adoran á sí mismos, no sienten las injurias que hacen á Dios, sino el desercido que les acarrea su depravada conducta. I. REG. XV.

Faraon, obstinado á la vista de espantosos prodigios y repetidas plagas, nos ofrece tambien uno de los mas terribles efectos del abandono de Dios. Consúltese el libro del Exodo desde el cap. IV hasta el XIV inclusive, y se verá claramente que, llegada esa hora fatal del abandono de Dios, los avisos, los milagros, las amenazas, los favores y castigos se convierten para el pecador en motivos de mayor obstinacion y coraje.

Consúltese el cap. XXIII del Evangelio de S. Mateo, y pondérense las terribles palabras de Jesucristo contra los escribas y fariseos, especialmente la frase: *Et vos implete mensuram patrum vestrorum*; recuérdense los esfuerzos que hicieron aquellos hipócritas para sorprender al Salvador, desacreditar su doctrina, desvirtuar sus milagros y hacer odiosa su persona: su obstinacion los llevó al extremo de darle muerte afrentosa y cruel; y se verán los precipicios en que cae el hombre cuando á fuerza de resistir á las divinas gracias se acarrea el abandono de Dios.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Cum in gravi peccato miser homo labitur, suadet ei diabolus ne pæniteat, misericordiam ei prædicat, longum spatium vitæ promittit, ut sic in contemptum Dei, et desperationem sui inducat. GREGOR. in quad. homil.

Quando el hombre frágil cae en algun pecado grave, el diablo le disuade de que se arrepienta, le recuerda que la misericordia de Dios no tiene limites, le promete larga vida para inducirle por este camino al desprecio de Dios y á la desesperacion.

Non est grave cadere luctantem,

No es lo peor sucumbir en la

sed jacere dejectum. Non est perniciosum in prælio vulnerari, sed post vulnus acceptum desperatione curandi medelam vulnere denegare. CHRYS. epist. ad Heliodor. mon.

Nulla præsumptio perniciosior, quam de propria justitia, aut scientia superbire. AUG. sup. illud Eccli. 7 non te justifies ante Deum, etc.

lucha, sino el ser insensible en la derrota. No es lo mas fatal salir herido en el combate, sino el rehusar el remedio como si se desconfiase de curar.

No hay peor presuncion que la de hacer alarde y enorgullecerse de la propia virtud ó sabiduría.

Véase IMPENITENCIA FINAL.

ABJURACION.

PLÁTICA.

1. ¡Qué ministerio tan dulce y consolador vengo á ejercer hoy cerca de vosotros! ¡Dichoso yo, á quien plugo al Señor elegir para ser el instrumento de sus grandes misericordias! No ha mucho estabais apartados del reino de Dios, no por culpa vuestra, ni por vuestra voluntad, sino por una desgracia inherente á vuestro origen. Conociais á Jesucristo; pero no conociais á su esposa la Iglesia, dispensadora única de todos sus tesoros, y única madre de todos sus hijos. Alzábase una antigua barrera entre vosotros y la Ciudad santa donde Jesús estableció su morada, donde se custodia el depósito de sus leyes y de la sana doctrina, donde se ofrece el sacrificio de propiciacion por los pecados del mundo, donde el espíritu que nos santifica comunica sus dones, donde fluyen sin cesar las corrientes de las gracias y de los divinos consuelos. Ha llegado, por fin, el momento en

que esa barrera va á desplomarse; ábrense ya para recibiros las puertas de la verdadera Jerusalem; pisais el pavimento sagrado en la casa del Dios vivo; y á vuestra vista teneis el altar donde, dentro de poco, sereis admitidos á la participacion de los mas adorables misterios. En cualquiera otra parte, el culto que se tributa á Dios es una mera sombra y un simulacro; el ministerio, una representacion desprovista de eficacia; la creencia, un error; la esperanza, una ilusion; y el nombre de cristiano un titulo ideal ajeno á todos los derechos que nos le hacen tan caro y precioso. Solo aquí está la sustancia, la presencia de la Divinidad, la realidad del sacrificio y de los sacramentos de la nueva ley, la legitimidad y el poder del sacerdocio, la integridad de la fe, la solidez de las promesas, la eficacia de la oracion, las prendas infalibles de una vida inmortal.

Tomad posesion de todos estos bienes, vosotros, que felizmente habeis visto brillar un rayo de la luz celestial en medio de las densas tinieblas que os rodeaban; vosotros, que siguiendo en pos de su claridad y buscando la verdad con incansable perseverancia, llegasteis á conocerla, y vais á salir para siempre de la region sombría de la muerte para trasladaros á la esfera en que el sol de justicia brilla, da calor y vivifica.

2. ¡Gran Dios! ¡Cuán visible es vuestra predileccion por ciertas almas! ¡Cuán admirables son los prodigios de vuestra misericordia para con unos, al par que terribles los efectos de vuestra justicia para con otros! ¿Por qué, Señor, (si no es permitido sondear el mas profundo de vuestros secretos) por qué, cuando tantos hijos de la Iglesia desprecian la verdadera doctrina en que se habian nutrido con la leche, se apartan de la luz que les alumbró desde su cuna, y renuncian á la salud que tenian, por decirlo así, en sus manos; hay, al contrario, almas que, oriundas del seno del error y nutridas de sus máximas, conciben instantáneamente la idea de tornar á aquella antigua fe que sus padres abandonaron tanto tiempo ha, y llevadas de un ardor que las eleva sobre toda consideracion humana, y las hace desafiar á las preocupaciones de una secta y de un mundo impío, rompen los lazos de la carne y de la sangre, y sacrifican unos intereses que estima en tanto la naturaleza, por comprar con ellos la dicha de ser contadas en el número de las ovejas de vuestro apriseo, y de los herederos de vuestro reino? ¿Qué ha podido hacerlas merecedoras de una gracia tan eficaz y admirable? ¿Diremos, acaso, que se debía á la rectitud de sus espíritus y á la generosidad de sus corazones? No, Dios mio; este seria un lenguaje demasiado humano. Sabemos que vuestros beneficios son gratuitos; que si á veces los conce-